



**HAL**  
open science

# Ciudadanía racial: estrategias de resistencia de los departamentos de ultramar y su relación con el Caribe y Latinoamérica

Blanca Castro Lorenzo

► **To cite this version:**

Blanca Castro Lorenzo. Ciudadanía racial: estrategias de resistencia de los departamentos de ultramar y su relación con el Caribe y Latinoamérica. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.82-89. halshs-00872171

**HAL Id: halshs-00872171**

**<https://shs.hal.science/halshs-00872171>**

Submitted on 11 Oct 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas  
Congreso  
Internacional  
América  
Latina:  
La autonomía  
de una región

XV Encuentro de  
Latinoamericanistas  
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: [tehura@tehura.es](mailto:tehura@tehura.es)  
Maquetación: Darío Barboza  
Realización editorial: Trama editorial  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)  
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

# CIUDADANIA RACIAL: ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA DE LOS DEPARTAMENTOS DE ULTRAMAR Y SU RELACION CON EL CARIBE Y LATINOAMERICA

Blanca Castro Lorenzo

## Resumen

Siguiendo la temática de “cultura y desarrollo: discursos poscoloniales en América Latina” propuesta para este congreso, este artículo plantea por una parte la relación de los departamentos de ultra mar franceses con el estado nación desde una perspectiva poscolonial en la que se visibilizan las relaciones de dominación –subordinación bajo el eje etnoracial que marca la metrópoli y por otro lado las estrategias de resistencia a nivel identitario, político y económico de los mismos, a través de la apropiación del espacio público, la simbología y las representaciones, y la reconstrucción histórica colectiva e individual. Desarrollaré como ejemplo de estas estrategias, la transmodernización del concepto de “negritud” como símbolo identitario y elemento de cohesión social en Martinique y Guayane française.

Además exploraré la ambigüedad de la situación de estas comunidades en relación al área cultural caribeña y latinoamericana, haciendo hincapié en los procesos de “colonialidad del ser y del saber” como punto de referencia para entender el papel de estos departamentos en el Caribe y Latinoamérica y a su vez para poder reflexionar sobre el significado del “Caribe” y Latinoamérica en sí mismo.

## Departamentos de ultra mar: Entre el Caribe y Francia, centro o periferia.

82

Martinica y Guayana forman parte de la pluralidad de realidades sociales que conforman un área geográfica tan extensa como Latinoamérica y El Caribe. Institucionalmente anexionados a la República desde 1946, son la prueba de la incongruencia entre las bases teóricas y prácticas sobre las que descansa la ciudadanía francesa, ponen de manifiesto la inoperabilidad de ciertas categorías dicotómicas, la racialidad en el pensamiento universalista y asimilacionista francés y llaman a reflexionar sobre el significado de Latinoamérica y el Caribe.

Los ciudadanos franceses en Martinica y Guayana no son como “los otros”, no forman parte del modelo de referencia europeo-francés (hombre blanco, clase media, heterosexual, laico...) o como diría Anderson (1963) de la “comunidad imaginada”.

La desigualdad entre centro y periferia se hace patente en las tres esferas: económica, política y social.

En el plano económico, en los departamentos de ultra mar se registran las mayores tasas de desempleo de la Comunidad Europea<sup>1</sup>, en Martinica más de 70000 personas viven por debajo del umbral de la pobreza, el 8 % de la población depende del RMI<sup>2</sup> y el 90 % del PIB es producido por la minoría étnica “békés” o “blanc pays”, descendientes de los colonos franceses en la época colonial.

En la metrópoli la opinión pública, los medios de comunicación y la comunidad política justifican estas cifras sirviéndose generalmente de explicaciones culturalistas, es decir utilizando el racismo cultural como base teórica para entender la diferencia de los panoramas económicos entre la Francia metropolitana y sus “colonias”.

De esta manera se legitima la construcción hegemónica del antillano como un sujeto pasivo, minusválido, con falta de iniciativa, cansado, quejoso, ignorante, poco preparado, ingrato y racista. Esta imagen guarda continuidad con la que expresaba Franz Fanon en “Los condenados de la tierra”: “Esa demografía galopante, esas masas históricas, esos rostros de los que ha desaparecido toda humanidad, esos cuerpos obesos que no se parecen ya a nada, esa cohorte sin cabeza ni cola, esos niños que parecen no pertenecer a nadie, esa pereza desplegada al sol, ese ritmo vegetal, todo eso forma parte del vocabulario colonial” (Fanon, 1963: 5).

El paso de agente a objeto, de constructor a construido, del que aporta al que no puede aportar nada “porque es un producto”, forma parte de las estrategias coloniales que el estado nación continua empleando para culpabilizar a los antillanos de la situación de dependencia y escasa productividad local que existe en la actualidad. Es de nuevo el

<sup>1</sup> Tasas de desempleo en 2010: Isla de la Reunión 28,9 %, Guadeloupe 23,8% Martinique 21% frente al 9.3 % registrado en la metrópoli. Fuente: INSEE Antillas-Guayane.

<sup>2</sup> RMI: « Revenu minimum d’insertion ».

mecanismo de la colonialidad del ser que se pone al servicio de la colonialidad del poder. Los esfuerzos políticos desde el estado nación para reducir el desarrollo local se invisibilizan dando su fruto.

La polaridad de clases derivada de la violencia estructural es palpable, por una parte se encuentran en Martinica las élites blancas “békés” que monopolizan la importación-exportación de automóviles y la industria y distribución agroalimentaria y una clase funcionaria<sup>3</sup> enriquecida con ventajas económicas y fiscales desproporcionadas en relación al funcionario metropolitano y a la clase trabajadora del sector privado antillano-reuniones, en el otro lado se sitúa el resto de la población, una mayoría que diariamente se confronta a grandes dificultades para encontrar trabajo, y que en muchos casos se ven abocados a la demanda de ayudas estatales para poder subsistir en un territorio en el que el coste de la vida es muy superior al de la metrópoli (9.3 % mayor en DOM, 2010, INSEE).

En el sector del turismo los elevados impuestos que se aplican desde la administración central junto con el coste de la vida en los departamentos obstaculizan la iniciativa privada, por lo que la existencia de infraestructuras de acogida al turista son escasas imposibilitando la competencia con otros destinos en el Caribe y el Océano Indico.

En el interior de la metrópoli el mercado laboral también se cierra a los ciudadanos de ultra mar en lo que se refiere a puestos de responsabilidad, como constata R.Grosfoguel (2007:22) el antillano ocupa aquellos trabajos que en la administración pública no son deseados por el francés “blanco” debido a su escasa remuneración, consideración social o dureza ligada al puesto. En palabras de Galap y Marie “El racismo francés ha creado un “techo” que los antillanos franquean sólo en muy contadas ocasiones” (Galap y Marie, 1993:39-54).

La naturalización y aceptación colectiva de los estereotipos que definen al estigmatizado y la situación económica de los departamentos de ultra mar, constituyen una barrera ideológica y psicológica difícil de franquear a la hora de ofrecer un puesto de responsabilidad a un antillano en la metrópoli. La explicación de la escasa movilidad laboral vertical en la administración pública es justificada por “falta de cualificación”, “falta de conocimientos”, y/o “falta de bagaje” Grosfoguel (2007:24).

Siguiendo el análisis histórico de N. M. Torres (2003:136) sobre colonialidad y racismo, comprobamos como se activa una vez más el escepticismo misantrópico en el que el racializado es siempre “sospechoso” y esta sospecha significa que los estereotipos creados para definirlo sirven como gradiente para evaluar su trabajo, un trabajo que debe ser supervisado por un ciudadano de primera clase.

La colonialidad del poder que se traduce en este contexto en la dependencia económica de los departamentos, va asociada al refuerzo de las fronteras identitarias y al mito fundacional republicano. El estado nación francés como potencia económica, productor y productivo, laico, solidario, democrático, moderno y universal se pone de manifiesto en la relación mediatizada con sus “ex colonias subdesarrolladas”. La dualidad entre ambas ciudadanía repercute en la concepción sobre la transferencia de recursos entendida en este caso como deuda histórica en lugar de como derecho inherente de la misma.

Esta transferencia Norte-Sur se realiza a través de un mecanismo de discriminación positiva que fortalece los estereotipos estigmatizadores del antillano, Yves Yego presidente del MEDEF martiniqués proclamaba en 2009: “L’ Outre mer est aujourd’hui veçu comme un handicap par la metropole”, (los territorios de ultramar son vividos hoy como una minusvalía para la metrópoli) y añadía que “11 millones de euros son enviados a 2’5 millones de habitantes de los territorios DOM TOM”.

Pero si las Antillas francesas fueran económicamente autosuficientes, si realmente se favoreciera el desarrollo económico local a través de políticas destinadas a este objetivo, ¿El resultado de los referéndums oficiales por la autonomía de los DOM seguiría siendo el mismo?

La traducción del panorama económico a nivel político se manifiesta en los referéndums oficiales sobre la independencia. Este mecanismo promovido desde el estado nación (y también desde la sociedad civil), trata de visibilizar “los principios democráticos” sobre los que se sustenta teóricamente la República, también se evidencia públicamente la contradicción de los resultados que reflejan los referéndums no oficiales, en los que la mayoría de la población vota a favor de la independencia de los departamentos potenciándose así, la imagen del antillano como un sujeto que se aprovecha “de la generosidad” económica y política estatal, y cuestionándose constantemente su pertenencia emocional. La línea discursiva predominante en los medios de comunicación pivota sobre la idea “No quieren a Francia pero si su dinero”.

Si la ciudadanía esta basada en la pertenencia, que exige sacrificios incluso en contra de los intereses del sujeto individual y su activación es la participación, ¿qué se intenta proyectar en los medios de comunicación? ¿los antillanos son ciudadanos franceses? si no producen nada, “no forman parte de la historia”, no pueden sentirse “franceses”, no se quieren/pueden asimilar/blanquear por completo, ni tampoco pueden ser reconocidos como

<sup>3</sup> 154964 personas en DOM son funcionarios: Función pública del Estado: 72 905 (+8,8%), Territorial: 58 296 (+5,1%), Hospitalaria: 23 762 (+3%), Fuente: journaldunet: 2009.

Loi n° 50-407 du 3 avril 1950, concernant les conditions de rémunérations et les avantages divers accordés aux fonctionnaires en service dans les Départements de la Martinique, de la Guadeloupe, de la Guyane et de la Réunion.

Cabe destacar un aumento de salario del 40% en las Antillas y del 53% en La Reunión y una reducción de impuestos del 30 % en las Antillas y del 40% en Guayana francesa, además de ventajas en el transporte, la jubilación...

colectivos, ¿deberían formar parte de la comunidad imaginada? La mayoría de los franceses metropolitanos estarían a favor de que los departamentos de ultra mar se independizaran del estado nación.

E. Besson<sup>4</sup> continuaba insistiendo en declaraciones del 2009 que la solución al « problema » de los DOM y otros colectivos consistía en la asimilación, “Mettre en place un contrat avec la Nation, passant par un entretien d’assimilation permettant de s’assurer un meilleur niveau de pratique de la langue française et des connaissances des valeurs de la république.” (“Poner en marcha un contrato con la Nación, que pase por un mantenimiento de asimilación que permita asegurar un mejor nivel de la práctica de la lengua francesa y del conocimiento de los valores de la República”).

Como procedimiento político cuyo objetivo a priori es la igualdad, lo que se pretende con ella es la aniquilación de cualquier particularidad cultural en la esfera pública (¿privada?) de los grupos subalternos no occidentales. Entendida de esta forma la asimilación constituye un mecanismo hegemónico que promete la pertenencia a la “comunidad imaginada” y la adquisición de derechos y deberes de la misma a través de la homogeneidad de los sujetos que la componen. Este dispositivo manifiesta en sí mismo un racismo cultural intrínseco, ya que parte de la presuposición de una jerarquía etnoracial que excluye a ciertos grupos de la representación de la ciudadanía francesa. Los objetivos del proyecto asimilacionista es ya no “civilizar”/ transformar al “negro”, sino a la cultura del “negro”. Si al sujeto racializado se le otorga teóricamente el estatuto de ciudadanía, es bajo la garantía de que este sea totalmente asimilado, de esta forma se olvidan las luchas por la igualdad de los colectivos subalternos, y de nuevo se construye la historia obviando la agencia de los mismos.

En el caso de los DOM, la departamentalización de las antillas francesas supuso tras la experiencia de la invasión y colonización nazi, el blanqueamiento que invisibilizaba el racismo heredado de la trata africana. La inclusión de un grupo etnoracial diferente en la categoría de ciudadanía intentaba demostrar que los ideales de la revolución francesa sobre los que se constituye el mito fundacional republicano, eran la base teórica y práctica de la comunidad cívica que constituía el estado nación, alejándose de la ideología nazi, que como señala Césaire, había invalidado la legitimación del uso del racismo biológico para justificar la división entre superiores e inferiores/ colonizadores y colonizados.

Como recuerda R.Confiant (2009) la Antillas pertenecen a Francia desde hace mas de cuatro siglos , antes que otras regiones como Córcega o la Alsacia, la han enriquecido durante la época de la esclavitud y la colonización, han participado en la Segunda Guerra mundial de forma activa, han sido protagonistas en la construcción del concepto de libertad, igualdad y fraternidad abanderado por la República, como constata Bonacich (1973) han sido utilizados como vitrina simbólica para demostrar por un lado, cuan lejos estaba el racismo biológico de las bases que constituían el proyecto político nacional, y por otra parte para servir de intermediarios étnicos en la colonización africana.

En definitiva a través de las diferentes colonialidades el antillano se ha puesto al servicio de la República en numerosas ocasiones y ha renegado de sí mismo durante siglos.

Teniendo en cuenta la relación histórica de los departamentos con el estado nación francés, en lo que se refiere al proceso de asimilación, se podría decir sin embargo que este no ha constituido ninguna garantía para el reconocimiento de esta comunidad como parte de la representación nacional.

El mecanismo de asimilación no desracializa al sujeto racializado, ya que es conformado desde el poder hegemónico como un sujeto colonial, (asimilado) sin identidad pero con pigmentos inapropiados. En palabras de F.Fanon es un “damned” o un no ser que se encuentra circunscrito, constreñido en una localización genética, histórica y existencial. El mecanismo de asimilación se vuelve entonces incompatible con una ciudadanía de tipo igualitaria porque los criterios para definir la igualdad o normalidad y la pertenencia son rígidos y en muchos casos impenetrables.

Si el racismo y la colonialidad son estrategias adaptadas a los contextos locales, por tanto singulares y específicas e históricamente moldeables, hemos visto que el estado nación recurre al mecanismo de invisibilidad como una de las herramientas coloniales prioritarias en la actualidad. Entendiendo invisibilidad como estrategia que cosifica al discriminado, al que amenaza la homogeneidad o el universalismo del grupo dominante, lo que se invisibiliza en el contexto antillano es la agencia de este colectivo, la capacidad de producir-conocimiento, historia, economía...

De esta forma se selecciona lo visible y lo invisible (de usos, costumbres...), se comparan y re-construyen ideologías basadas en la jerarquización de grupos - superioridad del nosotros frente a la inferioridad de los “otros”, en definitiva se reproducen las estrategias coloniales de antaño legitimándolas con discursos y prácticas racistas adaptadas a la época.

La articulación que entiende R.Grosfoguel entre racismo, nación y colonialidad, constituye una de las bases teóricas principales para fundamentar la relación vertical existente entre ambos. El autor establece que la nación es

<sup>4</sup> Nombrado secretario del Estado a cargo de la Prospectiva y Evaluación de las políticas públicas en 2007, fue elegido secretario general adjunto de la UMP en 2009. Ministro de Inmigración, de la Integración, de la Identidad Nacional y del desarrollo solidario de enero de 2009 a noviembre de 2010, ha sido Ministro de Industria, Energía y de Economía de noviembre de 2010 a mayo de 2012.

entendida como la pertenencia de un sujeto en función de la cercanía a los valores de las clases medias blancas y la colonialidad como la relación de poder (de dominación y explotación) que se establece entre un grupo dominante y un grupo subalterno y que se sustenta ideológicamente mediante la idea de raza.

La base de la constitución y supervivencia del estado nación y de su ciudadanía es desde esta perspectiva la colonialidad, a escala global desde la teoría del sistema mundo de Wallerstein (1979), dividiendo el planeta en centro-periferia o mejor aun fanoniana, en zonas del ser y del no ser, en donde la opresión y explotación de la zonas del no ser constituye el motor económico-político, identitario y epistémico, de la zonas del ser.

Hemos destacado en este apartado la imagen que construye el estado nación del antillano, una imagen que se contraponen con el modelo hegemónico del ciudadano francés, y que enfatiza la dependencia e “incapacidad” para el “desarrollo autónomo” de este colectivo. Hemos visto como en esta imagen se articulan políticas hegemónicas que a nivel económico obstaculizan la autonomía y productividad local de los departamentos, lo que probablemente impida su autonomía política. Esta situación contribuye a cosificar a este colectivo y fortalecer la comunidad imaginada francesa frente a “los otros”, construyendo una ciudadanía otra, en la que el reparto de recursos se entiende como abuso, se trata de una ciudadanía sin pertenencia, colaboración ni implicación, invisibilizada, periférica y en definitiva inasimilable.

¿Como reacciona el colectivo antillano ante estos procesos discriminatorios<sup>5</sup>?

### **Frente a la asimilación y colonialidad: Estrategias de resistencia:**

Los frecuentes movimientos sociales<sup>6</sup> que tienen lugar en los departamentos de ultra mar son el testimonio del malestar y la inconformidad con la relación de dominación establecida por el estado nación. Son movimientos de reivindicación que luchan contra el desconocimiento de las realidades sociales antillanas y ponen de manifiesto la situación de desigualdad dentro y fuera de los departamentos.

El movimiento social mas importante en los últimos 20 años tuvo lugar en 2009, produjo la paralización de la vida social durante tres meses y fue apoyado y seguido en la metrópoli por otros colectivos subalternos, especialmente por inmigrantes del Norte de África (sin papeles y ciudadanos franceses) que se identificaban con algunas de las protestas generadas en el mismo. Sin duda constituyó una estrategia de empoderamiento cuyo objetivo era dar a conocer la situación de discriminación a la que se enfrentan a diario los ciudadanos en DOM. La atención mediática que suscitó el tema en la metrópoli no fue comparable a la magnitud de los acontecimientos, la traducción por parte de la opinión pública se centró en el plano económico, transmitiendo la idea de que el objetivo de las manifestaciones consistía en una demanda de ayudas estatales que mejoraran la calidad de vida de los antillanos y reunioneses. De esta forma se invisibilizó la complejidad de las reivindicaciones y el verdadero objetivo de la plataforma social. Además de las demandas de tipo económico, que estaban encaminadas a visibilizar la precariedad de recursos que sufre una parte de la población, las reivindicaciones en sí mismas trataban de exponer el origen de esa desigualdad. La economía es mayoritariamente producto de una élite blanca, señalábamos al principio que en Martinica el 90 por ciento del PIB es derivado del grupo “béké”, este fenómeno es el resultado del mantenimiento de privilegios políticos y económicos con respecto al resto de la población, ya que tras la etapa de colonización no existió un reparto de tierras ni recursos, por lo que la continuidad entre jefes de explotaciones y trabajadores “explotados” a cargo de estos jefes ha sido una constante en la vida de los martiniqueses. En los movimientos sociales de 2009 se proclamaba la injusticia de esta situación y para ello se cerraron y boicotearon las empresas propiedad de individuos de este colectivo (groupe Bernard –Hayot y otros), incentivando el comercio de productos procedentes de la agricultura y ganadería local. También las protestas mantenían un carácter político, reclamando desde diferentes organizaciones y asociaciones la independencia de las islas y el reconocimiento cultural e histórico de la población antillano –reunionesa.

<sup>5</sup> Discriminación: Entendida en el texto como mecanismo de cohesión social y construcción hegemónica de grupo sociales bajo relaciones verticales naturalizadas a través de un proceso cultural de transmisión, incorporación y construcción, reconstrucción. Mediante la alterización del otro, se construye y unifica el nosotros. Desde esta perspectiva la construcción de la identidad comunitaria se elabora a partir de la percepción colectiva de un conjunto de elementos de pertenencia, aceptados y reconocidos por ese grupo social en contraposición a aquellos que se decide que definan a otro (alteridad). La pérdida de identidad individual y desracinamiento en la trata atlántica tiene como resultado la creación de una identidad desde fuera alterizada, que se transforma mediante la resistencia, la negociación y la lucha de los agentes subalternos. Mismidad y alteridad no son conceptos duales o dicotómicos, se retroalimentan. De esta forma alteridad e identidad son la cara de la misma moneda. La discriminación social se exagera cuando la comunidad imaginada esta en proceso de transformación.

<sup>6</sup> Principales movimientos sociales contemporáneos en 1952, 1959, 1967, 1974 y 2009 :

Movimiento social de 2009: comenzó en la isla de la Guadeloupe el 20 de Enero de 2009 con una huelga general organizada por el LKP (comité contra la explotación extrema) que paralizó la actividad de la isla, el 5 de febrero de 2009 se adosó a este movimiento la Martinica creando “el colectivo del 5 de febrero”, en el que se reúnen gran parte de las organizaciones profesionales, 12 organizaciones sindicales, y numerosos partidos políticos y organizaciones asociativas y a partir de los cuales se redacta un informe con 133 reivindicaciones priorizando las de índole económico; fundamentalmente:

El incremento del 2 por ciento en el salario mínimo profesional, lo que representan aproximadamente 200 euros /mes mas, la disminución del precio de la gasolina en 1,57 euros, la disminución del precio de los productos básicos, incluyendo transportes, vivienda, alimentación...

El 5 de Marzo se unen a estas demandas la isla de la Reunión mediante una alianza de sindicatos (COSPAR) y la Guayana francesa.

Aunque el “collectif du 5 février” consiguió algunos de los objetivos económicos que perseguía, la verdadera intencionalidad del mismo no tuvo eco en la metrópoli ni en la comunidad internacional, la conclusión construida por el estado nación sobre la naturaleza de esta manifestación contribuyó una vez más para exacerbar identidades dicotómicas y la estigmatización de estas prácticas.

Pero la agencia de los departamentos no se limita únicamente a movimientos sociales puntuales, se pone continuamente de manifiesto a través de diferentes espacios y mediante múltiples herramientas.

El espacio on line se utiliza como plataforma social en la que este colectivo visibiliza y difunde las realidades sociales e individuales que tienen lugar en los DOM, es aquí donde se deconstruyen los discursos y estrategias hegemónicas a través de debates públicos que originan proyectos comunes desarrollados en ambos espacios, también constituye un canal privilegiado para la crítica y difusión de la producción intelectual y artística local.

La continuidad del mismo con el espacio offline se hace presente en el gran número de asociaciones y organizaciones que defienden y pretenden transmitir la cultura antillana. En ellas se proponen alternativas que incentiven el desarrollo económico y político autónomo, también se facilitan información y herramientas de búsqueda genealógica, que permiten a la población clarificar la cuestión de la ancestralidad y con ella la identidad, tan importante para muchos antillanos y reunioneses, y sirven como lugares de reencuentro y cohesión social.

La re-construcción y trans-formación de la historia se hace presente en la apropiación del espacio público, se fomentan celebraciones que privilegian el empoderamiento social tales como el Carnaval o la Marcha por la abolición de la esclavitud, se modifican los nombres de calles y edificios, y tiene lugar una verdadera “explosión” de arte urbano: Numerosas esculturas, monumentos, pinturas, pasajes literarios y fotografías son una constante en el mobiliario y espacio público, el principal objetivo consiste en el reconocimiento y la transmisión de una cultura y una historia alternativa, construida por los colonizados donde se hace hincapié en la esclavitud y la negritud, de esta forma el antillano reconstruye y se reapropia de su universo simbólico.

La Transmodernización de determinados procesos hegemónicos forma parte de las múltiples estrategias de resistencia de este colectivo, la discriminación del blanco metropolitano principalmente en materia laboral y sobre todo en el ámbito educativo, pretende salvaguardar la transmisión de conocimientos y la socialización de las generaciones más jóvenes, además de asegurar la repartición del escaso mercado laboral dirigido hacia la población local. Es una táctica coherente si tenemos en cuenta la política educativa y laboral que el estado nación trata de imponer en el sistema escolar desde hace décadas, valga como ejemplo el conocido art.4 de la ley francesa del 23 de febrero de 2005 que indica que en los programas escolares se debe incluir el reconocimiento del rol positivo de la colonización francesa en los territorios de ultra mar y especialmente en el norte de África.

86

Tras las experiencias de aniquilamiento cultural e identitario derivadas de la trata atlántica, de la colonización y del proceso de asimilación posterior, el antillano transmoderniza el único elemento inasimilable, el color de la piel, haciendo de la negritud un símbolo identitario y de cohesión social. A. Césaire y otros intelectuales caribeños luchan contra cientos de años de colonialidad transformando la construcción hegemónica del cuerpo y la corporalidad. Se apropian y reconstruyen la significación del mismo de forma que lo antes odiado es ahora un elemento de reconocimiento y orgullo para la sociedad, tratan de esta manera de crear un discurso decolonial, de invitar al antillano a deshacerse de los complejos inculcados a través de siglos, de destapar parte de la cultura que debía ser ocultada y menospreciada.

Si con la corporalidad viaja la herencia, si la corporalidad es el vehículo de la ancestralidad, de la historia individual y colectiva de un sujeto, el color de la piel va ligado en este contexto al proceso de esclavitud y colonización, la línea de color recoge parte de la historia familiar, es la fuente de transmisión de prácticas hegemónicas en algunos casos y de resistencia en otros, visibiliza el poder de la colonialidad del ser pero también la capacidad de revelarse al mismo y reconstruir significaciones.

Como recuerda P.Ricoeur las memorias de tragedias son consideradas como recursos identitarios de primer grado porque se mitifican, se vuelven símbolos, se atemporizan guardando una secuencia que relaciona el pasado, presente y futuro, la tragedia común derivada de la trata atlántica mantiene una visibilidad constante a través de la corporalidad, la negritud, este hecho ligado a la continuidad de las prácticas coloniales estatales, desemboca en la identificación que muchos antillanos-reunioneses hacen de sí mismos como descendientes de esclavos.

Hasta aquí he tratado de exponer brevemente la representación hegemónica del ciudadano francés de los departamentos de ultra mar, esta representación cosifica al sujeto produciendo una imagen estereotipada del antillano como un ente pasivo, dependiente, ingrato, vago... Estableciendo una continuidad con la representación del mismo en épocas pasadas, hemos apreciado la adaptación del discurso colonial y racial en la actualidad utilizando la cultura de forma esencialista e inmutable, ligada intrínsecamente al color de piel y empleada como la razón que explica y “justifica” la situación económica y social actual. Hemos enumerado alguna de las estrategias hegemónicas tanto políticas, económicas y sociales que el estado nación pone en marcha para evitar cualquier desarrollo autónomo de los departamentos, actuando tanto en el interior de los mismos- a través del mantenimiento de la supremacía económica y política blanca encarnada en el grupo social “békés”- como a través del aparato estatal mediante la implantación de políticas económicas que favorecen la dependencia de los ciudadanos al estado nación. Entre ellas



hemos mencionado la discriminación positiva como fenómeno con un papel determinante en la discriminación social producida a través del refuerzo de estereotipos a los que antes hemos aludido y cuyo objetivo principal es alterar y legitimar la continuidad en las relaciones de explotación. Hemos cuestionado el concepto de ciudadanía y asimilación como garantía de igualdad de derechos y deberes, y frente a la discriminación y las estrategias coloniales del estado nación hemos repasado algunas de las respuestas de la comunidad antillana que chocan radicalmente con la imagen que trata de difundir la opinión pública francesa de los departamentos y que constituye la principal estrategia de discriminación sobre la que se naturalizan e invisibilizan las relaciones de dominación sobre los mismos. En el apartado siguiente introduzco a los departamentos de ultra mar en un contexto más amplio y diferente, en un área geográfica y cultural heterogénea construida “desde fuera y en construcción desde dentro” y en donde creo que los departamentos de ultra mar aportan y pueden aportar mucho en la concepción de la misma.

### **La fuerza de la Diversidad, la sinergia de universos en la construcción de un proyecto común decolonial.**

La complejidad de las realidades sociales que conforman la sociedad antillana, criolla, indiana, béké, francesa en los departamentos de ultra mar constituye una pequeña muestra de la diversidad de realidades existentes en un espacio tan amplio como el Caribe y Latinoamérica.

Construir un proyecto decolonial, un espacio alternativo al proyecto hegemónico de la modernidad y la colonialidad consistiría en partir de un nuevo principio, una nueva base teórica y práctica, como expone E. Levinas en “Humanismo del otro hombre” y como propone E. Dussel con el concepto de filosofía de la liberación, se trataría de reconocer la humanidad del otro, y por tanto transformar la forma de concebirlo. Así “el otro” se convierte en un nosotros diferente, en un sujeto a respetar y a valorar, pasando de la alteridad al reconocimiento, se transforman el sentido de las relaciones, se destruye la verticalidad de las mismas porque se doblega la jerarquización del valor actual del individuo. La humanidad es la base sobre la que confluye la especificidad de cada ser humano, de cada colectivo. El primer paso para liberarse de las ataduras de los prejuicios creados e inculcados por y para un capitalismo deshumanizador, voraz y perverso, consiste en la reflexión y abandono de dogmas y prácticas discriminatorias que por ser incorporadas parecen lógicas e innatas, contestar al poder supone también contestarnos a nosotros mismos.

El irracional simbolismo sobre el que descansa la cultura Occidental se traga a los “creados” y a los “creadores”. Es una fuente continua de malestar, constructora y construida de una ignorancia basada en la impasibilidad, en el automatismo y la estrechez de miras de los discursos y prácticas hegemónicas “Occidentales”. Naturalizar una ideología que descansa en la devastación de la mayoría, que constituye y se constituye de sujetos pasivos, decrépitos y cómplices de la discriminación de los otros y de ellos mismos, supone continuar con centros que tratan de propagar la ceguera epistémica, política y económica como el universal legítimo e indiscutible, el ridículo superlativo de la evolución humana.

Para repensar los “departamentos”, el “Caribe” y “Latinoamérica”, para crear un proyecto común es necesario hacerlo por y para aquellos que van a vivir directamente las consecuencias del mismo, desde los verdaderos protagonistas y portadores de nuevas dinámicas, necesarias y sinérgicas, respetuosas y como exponía A. Césaire, producto del dialogo intercultural.

Repensar significa cambiar las estrategias, resistir a los procesos hegemónicos que nos invaden, hacer emerger en definitiva los llamados pensamientos fronterizos, conocimientos situados o desde los márgenes<sup>7</sup>, que suponen una multiplicidad de escapatórias al absolutismo envolvente de la colonialidad.

Desde la teoría se hace inevitable la utilización de conceptos fluidos, que se aproximen a la parcialidad, que sean el vehículo para entender una multiplicidad de realidades que tratan de crear un proyecto común alternativo, en el que no se reproduzca el mismo sistema hegemónico con actores sociales diferentes ( programa contra el racismo en la U. de Frankfurt, izquierda francesa, CEPs españoles...) ,sino que se transformen en una herramienta hacia una práctica traducida en un cambio social, que sobrepase el propio giro epistémico y a la decolonialidad en sí misma. Para ello es necesaria la internalización de las luchas de los grupos oprimidos, no solo en el Caribe y Latinoamérica sino también en “Occidente”.

Como señalan diferentes autores (W. Mignolo, R. Grosfoguel y otros) la diversidad en estas áreas es precisamente el verdadero motor de cambio, construir un espacio desde la misma supone transgredir los principios de homogeneidad, dualidad y discriminación sobre los que descansa la conformación de sociedades por Occidente. Supone transformar la concepción del otro, modificando los principios de su constitución, un espacio construido por un conjunto de otros diluidos en un nosotros plural, que se enriquece de esa pluralidad.

La heterogeneidad inherente al ser humano se hace más notable con los flujos migratorios actuales que como fenómeno masivo, desbordan la concepción de los estados nación entendidos como territorios cerrados y homogéneos.

---

<sup>7</sup> “conocimientos situados” D.K. Haraway (1996), “saber es sujeto”: M. Foucault (1996).

Como hemos observado en el caso del estado nación francés la dificultad para mantener un principio desfasado en la época actual, da lugar a múltiples discursos y estrategias desde el poder, que ponen de manifiesto la inoperabilidad e incongruencia de los mismos, por una parte con las bases republicanas sobre las que descansa el mito fundacional (La revolución francesa, la igualdad, fraternidad y libertad...) y por otro lado con el contexto de heterogeneidad cultural que compone la sociedad francesa y europea actual.

Para liberarse de la concepción de homogeneidad social hay que repensar el concepto de identidad que relacionare aquí con el concepto de negritud de A.Césaire ya expuesto en este artículo y con el proyecto decolonial que representa la construcción de un área como el Caribe y Latinoamérica basados como hemos dicho en la diversidad (de los diferentes procesos históricos institucionales, fenotípica, cultural, política y económica, lingüística...). Si se entiende la identidad desde una perspectiva relacional, narrativa, estratégica e instrumental, temporal, y en definitiva multidimensional y compleja, si el Caribe y Latinoamérica se caracteriza por la heterogeneidad, la diversidad de identidades e identificaciones y pertenencias, ¿podríamos hablar de una identidad caribeña o latinoamericana? Como concluyen algunos autores ¿Podríamos hablar de ambigüedad o dualidad en la identidad del antillano incluyendo al propio A. Césaire?. Frantz Fanon expresaba en su obra « Piel negra, máscaras blancas »: "En aucune façon, je ne dois tirer du passé des peuples de couleur ma vocation originelle ... Il y a ma vie prise au lasso de l'existence. Il y a ma liberté qui me renvoie à moi-même ... Je n'ai pas le devoir d'être ceci ou cela." (De ninguna manera, no debo tirar del pasado de los pueblos de color mi vocación original...Ahí esta mi vida cogida al lazo de la existencia...Ahí esta mi libertad que me reenvía a mi mismo...No tengo el deber de ser eso o aquello") (Fanon, 1952: 20).

Siguiendo a autores como el afrocaribeño S.Hall, si pensamos la identidad en estos términos, en la pluriversalidad de posicionamientos en relación a prácticas y discursos determinados, es difícil comprender la perspectiva teórica de "ambigüedad identitaria". La concepción de una identidad hegemónica o contra hegemónica que trata de representar a un conjunto de individuos iguales siguiendo las bases que impone esa concepción, parte de la invisibilización de la multiplicidad de posicionamientos, pertenencias en proceso o cambio que se dan en todo sujeto y grupo humano. Desde esta perspectiva las categorías como herramientas de identificación suponen aglutinamiento, son reductoras y homogenizan la pluralidad, conllevan criterios de inclusión y exclusión. La negritud ha sido criticada por autores como R.Confiant de esta forma pero ¿Existe alguna categoría que no conlleve estas características? Para mi la respuesta es no. Ni la negritud, ni la indianidad ni la creolidad son categorías que representen la identidad de un colectivo, y no la representan porque son eso categorías cuya misión es generalizar lo particular. La negritud cumple su función, sirve para redignificar lo menospreciado, para unificar lo que antes estaba disuelto y perdido pero en ningún caso para representar múltiples identidades y realidades en una sola, creo que de lo que se trata es de ir más allá de las categorías, que si bien son empleadas a nivel teórico no deben ser un instrumento determinante en la práctica.

Si partimos de la identidad como aquí se ha expuesto, en el caso de las Antillas francesas y en general en el Caribe, la rigidez no tiene cabida, y desde esta perspectiva la posición de Césaire en ciertos aspectos como francesa y en otros como africana no debería ser tratada como conservadora, ya que ambas y probablemente muchas más conforman la identidad de este autor. Desde el Caribe y Latinoamérica se podría superar el pensamiento dicotómico de es eso o es lo otro, partiendo de la pluriversalidad que potencie la visibilidad de otras formas de entender el mundo, otros conocimientos, alternativas dirigidas hacia el desmantelamiento de este sistema capitalista, colonial que masacra a la mayoría, que nos encarcela en nosotros mismos y que en definitiva la gran parte no queremos.

Este ensayo, producto de una perspectiva poscolonial constituye una proposición más, un punto de vista ligado a una subjetividad, a una experiencia localizada, que pretende apoyar y difundir alguna de las realidades subalternas presentes en los departamentos de ultra mar franceses. En él trato de imaginar la fuerza de un todo particular unido por un objetivo común, crear un proyecto nuevo y contestar al poder que oprime y masacra toda diferencia que le haga frente, creo que la mayor parte de la población de los departamentos comparte esta experiencia con otras sociedades en Caribe y Latinoamérica, me refiero a la experiencia de la discriminación naturalizada y pienso que ante tanta diversidad este es el nexo común desde el que los colectivos oprimidos deben luchar de forma conjunta.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict (1983) *Imagined Communities*. (Londres): Verso.
- Bonacich, Edna (1973) "A Theory of Middleman Minorities," *American Sociological Review*, Vol. XXXVIII. 4, 583-594.
- Césaire, Aimé (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. (Madrid): Akal.
- Césaire, Aimé (1939) *Cahier d'un retour au pays natal*. (Paris): Présence Africaine.

Web : Les indigenes de la Republique .Apartado DOM-TOM(Puesto en línea el 14 de Noviembre de 2009). Confiant Raphaël (2009) URL: [http://www.indigenes-republique.fr/article.php?id\\_article=781](http://www.indigenes-republique.fr/article.php?id_article=781) . Consultado el 14 de marzo 2009.

Confiant, Raphaël (2005) “La créolité contre l'enfermement identitaire”, *Multitudes* 3 ,22, 179-185.

Dubar, Claude (2002) *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. (Barcelona): Bellaterra.

Dussel, Enrique. (1994) *El Encubrimiento del Otro: Hacia el Origen del «Mito de la Modernidad»*. (Bolivia): Plural Editores.

Dussel, Enrique (1983).Introducción a la filosofía de la liberación. (Bogotá): Nueva América.

Elena Oliva, Lucía Stecher y Claudia Zapata (2011) *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la Negritud*. (Santiago de Chile): Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, 79 - 96.

Fanon, Frantz (1963). *Los condenados de la tierra*. (México): Fondo de cultura económica.

Fanon, Frantz (2009) *Piel negra, mascarar blancas*. (Madrid): Akal.

Foucault, Michel (1996) *Genealogía del racismo*. (Argentina): Altamira.

Grosfoguel, Ramón (2007) Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: Los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. *Documentos CIDOB. Serie: Migraciones* .Número 13, 10-13, 19-26.

Hall, Stuart (2003) *Cuestiones de Identidad Cultural*. (Buenos Aires): Amorrortu, 1-17.

Haraway, Donna J. (1995) Manifiesto para cyborgs. (Valencia): Episteme.

Maldonado-Torres, Nelson (2007) *Sobre la colonialidad del del ser :Contribuciones al desarrollo de un concepto*.

Marie, Claude-Valentin (1993) “Par des fréquents transbords”. *Migrants-Formations*, 94, 39-54.

*Le tourisme dans l’Outre-Mer française* (2007) Direction du Tourisme. Département de la Stratégie, de la Prospective, de l’Evaluation et des Statistiques.

Lévinas, Emmanuel (2006) *El humanismo del otro hombre*. (México): Siglo XXI S.A.

Ricoeur, Paul (1999) *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. (Madrid): Arrecife. Universidad Autónoma de Madrid.

Wallerstein, Immanuel (1979) *The Capitalist World-Economy*. (Cambridge): Cambridge University Press.

Wolf, Eric (1987) *Europa y la gente sin historia*. (México): FCE.